PRESUPUESTOS

Siempre nos llamó la atención el especial empeño que ponen muchos directivos, en elaborar presupuestos minuciosos, perfectamente detallados, para instituciones de raigambre científica. Cuando en esos centros funcionen cuerpos colegiados (Consejos Técnicos u organismos similares), que aseguren que toda la entidad científica toma parte en las decisiones, pensamos que la excesiva planificación y la diferenciación de partidas limitadas para diferentes tipos de inversiones, es más un estorbo que una ventaja. Respetamos la opinión autorizada de algunos economistas y administradores que dicen que no hay presupuesto bien elaborado sin partidas y discriminación detallada de renglones de gastos. En nuestros países latinoamericanos, en los cuales hay muchas instituciones nacientes, sin la solidez y tradición que dan los cien años de experiencia, creemos que la división en partidas estancos, es una evidente torpeza. Aquí necesitamos agilidad; necesitamos invertir bien y en la dirección adecuada, todo lo que sea necesario en el momento preciso. Es perjudicial la rigidez estenosante que no permite gastar de un renglón que se necesita, porque la partida presupuestada se agotó, mientras sobra dinero en otra partida que no puede tocarse. Es obvio que lo realmente importante es que el dinero se invierta correctamente; pero persiguiendo esa meta, por el camino equivocado de las partidas rígidas, se puede llegar a crear tanto estorbo administrativo, que se pierdan la eficacia y la conveniencia. Es pues nuestro criterio, que el presupuesto debe generalizarse en una cantidad global y que, si se habla de partidas teóricas posibles, eso no constituya un obstáculo para que se gaste todo el dinero necesario en los renglones que realmente necesita la institución cuando se realice la inversión. Las instituciones deberían poder manejar sus presupuestos, por decisión del Consejo Técnico y con el visto bueno de las autoridades de la Facultad respectiva; pero en la dirección que la institución considere conveniente. No debería ningún centro científico verse obligado a gastar doceavos mensuales de un presupuesto anual, porque eso podría significar un freno para cuando haya que adquirir equipos costosos que pudieran consumir la mitad o más, del presupuesto anual. Igualmente deberían poder disponerse del dinero, en cualquier sentido: equipos, materiales,

becas, nuevos cargos; en cualquier momento. En algunas Universidades hay que pasar por una oficina central de pedidos que, por muy eficiente que sea, no podrá evitar una serie de trámites que retardan tanto las adquisiciones que, cuando llega lo pedido, los trabajos planificados han sufrido una injustificable demora de varios meses y hasta de un año. Es inconcebible que esto ocurra. La Ley de Universidades establece que cada Facultad debe manejar su presupuesto; y no vemos razón alguna para que no se acate ese mandato legal.

Mientras no puedan las instituciones científicas manejar su dinero de manera elástica, y hacer sus pedidos directamente, sin intermediarios, la investigación científica seguirá estando frenada por quienes tienen el deber de darles la agilidad y libertad necesarias para el proceso creador.

Dr. Américo Negrette